

# CUANDO LAS CANARIAS SE VAN QUEDANDO SOLAS

El abandono del Sahara coloca a las Islas en peligrosa situación ● Caída del comercio con Africa ● El milagro de una tierra inhóspita ● El "boom" turístico falsea la situación ● La olvidada capitalización de las empresas

**D**ESDE la Península hay una tendencia natural y tradicional a considerar a las Islas Canarias, como un paraíso que debe su condición más a los privilegios otorgados por el gobierno central que por sus propios méritos. Quien conozca un poco las Islas sabe que no es así, que Canarias si sigue siendo un paraíso es para quienes vienen de fuera, y no para sus habitantes, que el señuelo de la franquicia no sirve más que para aumentar la picaresca e incentivar de alguna manera una cierta clase de turismo que deja, por otra parte, sus dineros en sus lugares de origen.

## CAMBIO FUNDAMENTAL Y PELIGROSO

**L**A situación de las Islas Canarias, superpobladas ya, si se tiene en cuenta la realidad de sus recursos—el crecimiento vegetativo de su población viene a ser el doble del de la Península—ha cambiado en los últimos años. Lo malo es que el cambio se ha producido en sentido negativo, de mal en peor, y hoy, a tanta distancia de la España peninsular y situadas en una de las zonas geostratégicas más peligrosas de la Tierra, se enfrenta a problemas de difícil, de muy difícil solución. A diez minutos del continente africano, con Marruecos en la órbita de los Estados Unidos y Argelia claramente apoyada por la Unión Soviética, con una Mauritania enclavada por derecho propio en el Tercer Mundo, el "respaldo" del Sahara ofrecía a las Canarias una cierta cobertura, que se traducía incluso en desahogo económico a través de un comercio importante y unas relaciones de carácter pesquero que en otros tiempos fueron muy importantes.

La solución dada por España al tema del Sahara, hace año y medio nada más, ha cambiado el signo de influencia. No sólo los canarios dejaron de marcar la pauta comercial con la vecina costa, sino que incluso hoy son los continentales—fundamentalmente marroquíes y saharauis "polisarios"—los que han pasado a una ofensiva sobre las islas que preocupa seriamente a los comerciantes y empresarios canarios.

La importancia y el peligro de este cambio no parece advertirse con claridad desde Madrid. La queja, razonable, aunque no siempre bien razonada, de los canarios ha recibido de las autoridades españolas una acogida complaciente, siempre prometedora, pero casi nunca eficaz.

## CADA VEZ MAS LEJOS

**D**URANTE los últimos años las distancias se han ido haciendo más considerables. Canarias, regida de forma exclusiva y real por gentes venidas de la Península, han visto cómo sus ilusiones se han ido marchitando con los años y cómo los viejos proyectos reactivadores iban siendo arrinconados por los gobiernos sucesivos. Sin duda—la queja es sintomática—el Gobierno tiene tantas cosas de que ocuparse en la Península, que no tiene tiempo para acordarse de Canarias.

Este abandono y falta de promoción de los propios canarios, que no han ocupado tradicionalmente los cargos de responsabilidad en las Islas, han creado una suerte de resignación que, unida a la falta de líderes autonómicos—de nuevo hay que volver a la ausencia de promoción de que acabo de hablar—, se está traduciendo hoy, con los nuevos aires de libertad de expresión y de actuación, en un resquemor que adquiere, en los más politizados, extremos independentistas. El fantasma de Cubillo, que hace unos años servía de irrisión para los canarios, está tomando hoy forma y contenido, no tanto por el personaje, sino, sobre todo, porque se está convirtiendo en símbolo de los errores que España ha cometido durante siglos en sus dos provincias hoy más meridionales.

## LA PUNTILLA ECONOMICA

**C**UALQUIERA que conozca las Islas sabe que el clima, tan idóneo para el turismo de playa y sol, es el enemigo número uno del desarro-

llo de los productos típicos canarios. Más que de clima hay que hablar de microclimas, magníficamente aprovechados por los habitantes de las islas para alcanzar producciones que en otros tiempos fueron la admiración de todo el mundo. El canario cultiva la tierra empezando prácticamente por crearla, por mezclarla, darle profundidad, abonarla, regarla... El agricultor canario es un artesano de la tierra, que la moldea como si de una obra de arte se tratara. Y le saca un rendimiento muy considerable a fuerza de extraordinaria dedicación y de entregar a su empeño los frutos del esfuerzo. El agua se lleva buena parte de su dinero y, lo que es todavía más grave, forma el bloque más inquietante de sus preocupaciones. Nada menos que a 31 pesetas el metro cúbico se estaba pagando el agua hace unos meses en Las Palmas. Ello no obstante, el canario seguía luchando denodadamente por hacer de su tierra manantial de frutos cuya comercialización iba a permitirle un mayor desahogo. El turismo, bendición del cielo y fuente de ocupación para muchos, atrajo fuertemente a buena parte de los esforzados trabajadores canarios. Los problemas, sin embargo, estaban ahí y no iban a tardar en presentarse en toda su crudeza.

El Gobierno tenía conciencia de ello, y desde 1968 buscaba una solución para Canarias. Esa solución llegó cuatro años más tarde, en 1972, en el texto de la ley del nuevo régimen económico-fiscal de Canarias, en el cual se dice: "Una de las mayores dificultades para el desarrollo canario ha sido su insuficiente capitalización, por lo que se precisa que el crédito oficial preste una dedicada colaboración a esta tarea. Para ello dispone la ley que en la política del crédito oficial se dedique especial atención a las necesidades financieras de Canarias y que los bancos oficiales podrán establecer delegaciones en sus islas. Además dispone la ley que se tenga en cuenta este insuficiente grado de capitalización existente en el archipiélago y que se adopten medidas adecuadas de política financiera para corregir esta situación" (fundamento tercero del preámbulo).

Un año más tarde se inicia la crisis del sector de la construcción, sin duda uno de los más importantes de las islas. Se hundió sin que se hiciera nada por detener el hundimiento.

## EL CAMELO DEL "BOOM" TURISTICO

**A**LGUIEN podrá objetar que se prestó atención preferente al "boom" turístico. Uno de los mejores conocedores de la situación, canario y empresario—no turístico—, explica así el fenómeno: "El "boom" fue una riada inmensa y desbordada de dinero extranjero que penetró en Canarias sin vigilancia y sin normas especiales. Este dinero vino atraído por el clima para crear y fomentar eso que se llama turismo (vacaciones) y que no es otra cosa que la corriente de desnivel entre los países industriales, ricos, de elevada renta, y los países pobres, subdesarrollados y de coste de vida más barato. Cuando las personalidades de Madrid llegaban a las islas se hacían discursos brillantes y se señalaban caminos de inversión tales como el crecimiento de diez mil camas por año y recomendaciones sobre los tipos de construcciones hoteleras que requería el futuro. Lo que no se hacía era proyectar obras de infraestructura; todo el mundo recuerda la larga campaña local y nacional y el tiempo que costó conseguir que se terminase el ensanche de la carretera de Las Palmas al aeropuerto de Gando, catorce kilómetros nada más."

Se trataba, en definitiva, de un dinero fácil, que llegaba de fuera, mientras la economía de las islas iba de mal en peor. El señuelo del "boom" turístico servía para camuflar la verdadera situación.

Luis BLANCO VILA  
Enviado especial